



Jordi Vidal
Universidad Autónoma de Barcelona

KATHLEEN KENYON Y LA ARQUEOLOGÍA BÍBLICA

Kathleen Kenyon (Londres, 1906-Erbistock, 1978) es uno de los nombres más destacados en la historia de la arqueología bíblica. Hija de Frederic George Kenyon, reconocido biblista y director de la Biblioteca del Museo Británico, parece que su vocación estuvo determinada desde sus orígenes. Sin embargo, y a pesar de ese precedente familiar directo, lo cierto es que Kenyon llegó relativamente tarde al ámbito de la arqueología bíblica, si exceptuamos su colaboración con J. W. Crowfoot en Samaria (1931-1934).

Sus primeros pasos como arqueóloga los dio lejos de Palestina. Su estreno se produjo en 1929, como asistente de Gertrude Caton-Thompson, directora de la expedición de la British Academy en Zimbabwe. Durante las dos décadas siguientes, Kenyon se dedicó especialmente a la arqueología de la Edad del Hierro y la época romana en Inglaterra. Muy importante fue su participación en las excavaciones en la ciudad romana de Verulamium (St. Albans, Hertfordshire; 1930-1936), donde conoció al que iba a ser su maestro, el prestigioso arqueólogo británico Mortimer Wheeler, uno de los pioneros en la aplicación del método estratigráfico. Desde entonces, ambos mantuvieron una relación de amistad que dio como fruto, entre otros, la creación del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres (1937).

Sin embargo, a finales de la década de 1940 la carrera de Kenyon tomó un nuevo rumbo que la condujo, ahora sí, hasta la arqueología bíblica. En este sentido, el punto de inflexión fue su nombramiento como lectora de Arqueología de Palestina en la Universidad de Londres (1948). No obstante, y debido a las circunstancias políticas derivadas de la creación del Estado de Israel, el primer proyecto arqueológico que dirigió entonces no pudo ser en Tierra Santa, sino en el yacimiento fenicio-romano de Sabrathah (Libia), donde excavó entre 1948 y 1951 junto con John Ward-Perkins. También en 1951 fue nombrada directora de la *British School of Archaeology* de Jerusalén. Al año siguiente inició su gran proyecto arqueológico: las excavaciones en Jericó, que se prolongaron hasta 1958, y donde obtuvo unos resultados que permitieron estructurar la historia del desarrollo cultural de Palestina desde el Paleolítico hasta la Edad del Bronce. Posteriormente, entre 1961 y 1967, ideó otro ambicioso plan, esta vez en Jerusalén, donde obtuvo datos relevantes sobre la topografía antigua de la ciudad.



K. Kenyon en 1977. Foto: V. Tzaferis

Uno de los puntos más controvertidos de su trayectoria fue el hecho de que no llegase a publicar completamente los resultados definitivos de sus excavaciones en Jericó y Jerusalén. Con todo, escribió obras de alta divulgación arqueológica, que tuvieron una notable difusión. Dos de ellas incluso fueron traducidas al castellano: *Arqueología en Tierra Santa* (Garriga, 1963) y *Desenterrando a Jericó* (Fondo de Cultura Económica, 1966).

Aunque Kenyon no excavó nunca en la península Ibérica, lo cierto es que ejerció una relativa influencia en la arqueología bíblica española. Así, uno de los pioneros de la disciplina, Emilio Olávarri, trabajó con ella en Jerusalén en 1963, donde adquirió una experiencia que le fue de gran utilidad en sus posteriores trabajos en Aroer, Tell Medineh, Ammán y Gerasa.

LA ANTIGUA MAGDALA, JUNTO AL MAR DE GALILEA *Redacción*



Sinagoga de Magdala

Magdala está ubicada entre el mar de Galilea y el monte Arbel. Este lugar ha sido identificado con la antigua ciudad de Migdal Nunia. En griego se la conocía también con el nombre de Taricheae, que hace alusión a la industria de salazón del pescado. De hecho, Magdala era famosa por su actividad pesquera y por la construcción de barcos. Fue el asentamiento más grande en la orilla occidental del mar de Galilea hasta la fundación de Tiberíades, en el año 19 d.C., por Herodes Antipas en honor del emperador Tiberio. Es conocida, tradicionalmente, como la patria de María Magdalena. Fue, también, el lugar de residencia del historiador judío Flavio Josefo, quien ocupó el cargo de gobernador de Galilea durante el tiempo de la Gran Revuelta Judía (66-73 d.C.), momento en el que la ciudad fue destruida por el ejército romano.

Las excavaciones arqueológicas han dejado al descubierto una gran parte del área norte de Magdala correspondiente al siglo I de nuestra era. Los primeros trabajos de campo se llevaron a cabo en 2009 por parte de la Autoridad de Antigüedades de Israel. A partir del año siguiente, la arqueóloga Marcela Zapata-Meza y un equipo de universidades mexicanas (Universidad Anáhuac Sur y Universidad Nacional Autónoma de México), junto con la Autoridad de Antigüedades de Israel y voluntarios de todo el mundo, se hicieron cargo de las tareas de excavación de esta antigua ciudad.

Gracias a las intensas actividades arqueológicas y a la relevancia de los hallazgos realizados, en 2014 se inauguró el parque arqueológico de Magdala. El objetivo era

el de dar a conocer un patrimonio cultural e histórico excepcional. Entre los monumentos que se pueden visitar se encuentra la sinagoga, que es actualmente la más antigua descubierta en Galilea y una de las siete sinagogas del siglo I descubiertas en Israel. El edificio se ha conservado en muy buen estado y su estructura incluye una sala de ingreso, que debió de servir como escuela (*bet midrash*), y una habitación donde se conservaban los rollos de la Torá. Varias construcciones ubicadas en una calle al sur de la sinagoga han sido identificadas como mansiones pertenecientes probablemente a comerciantes ricos de la ciudad. Estas casas estaban provistas de pavimentos con mosaicos, que aún se conservan *in situ*. Otras edificaciones destacables de la ciudad son los cuatro baños rituales judíos (*mikvaot*), que estaban alimentados por sus propios manantiales.

Una de las calles centrales de Magdala se encuentra flanqueada por tiendas que poseen pequeñas piscinas de diversos tamaños, diseñadas para preservar la pesca del día y mostrarla a los clientes. Uno de los hallazgos más llamativos en el mercado es el avanzado sistema de tuberías conectado a las tiendas para abastecerlas de agua. Como cabía esperar, la próspera industria de la pesca precisó de un espacio grande para el almacenaje, cuyos restos se hallaron al lado de un largo muelle de piedra que hace unos dos mil años estuvo en las orillas del mar de Galilea. En el sótano de este almacén, que estaba organizado en secciones, se encontraron varios recipientes de cerámica para el almacenamiento de pescado, especies y aceites.